

# **RAZA Y GÉNERO EN BRASIL: LAS REGIONES METROPOLITANAS DE RÍO DE JANEIRO Y DE SÃO PAULO\***

**Marta Aimée Rangel Batista**

## **Resumen**

El trabajo analiza la inserción socio-ocupacional, según el color y el género, en las regiones metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo. Se supone que la estructura socio-ocupacional utilizada es un lugar privilegiado para observar las desigualdades sociales, porque incorpora las dimensiones nivel de ingreso y años de estudio en su definición. La hipótesis básica es que hay una inserción desigual de las personas en el mercado de trabajo, donde son segmentadas según el color y el género.

## **Abstract**

This paper analyzes the socio-occupational insertion, according to race and gender, in the metropolitan areas of Rio de Janeiro and São Paulo. The socio-occupational structure used for the analysis is a privileged space to show social inequalities, because it incorporates the dimensions of income and years of formal education in its definition. The basic hypothesis is that there exists an unequal insertion in the labour market, where people are segmented according to race and gender.

**L**as desigualdades raciales constituyen un hecho innegable en la sociedad brasileña, pudiendo ser observadas tanto en la vida cotidiana como en las estadísticas oficiales. En lo cotidiano, puede verse en manifestaciones explícitas de racismo. En las estadísticas oficiales, no hay cómo negar los indicadores sociales que evidencian las profundas desigualdades que separan los grupos de color y demuestran la relación existente entre el color del individuo y la posición social por él ocupada.

\* Este artículo es una versión modificada de parte de la tesis "Raça, migrações internas no Brasil e inserção sócio-ocupacional nas regiões metropolitanas do Rio de Janeiro e de São Paulo" presentada por la autora al Instituto Universitario de Pesquisas del Río de Janeiro (IUPERJ) para la obtención del grado de Magister en Sociología. Agradezco los comentarios de Lais Abramo e Irma Arriagada a esta versión.

El objetivo de este artículo es analizar la inserción socio-ocupacional, según el color y el género, en las regiones metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo. Se supone que la estructura socio-ocupacional utilizada es un lugar privilegiado para observar desigualdades sociales, porque incorpora las dimensiones nivel de ingreso y años de estudio en su definición. La hipótesis básica que será verificada es que hay una inserción desigual de las personas en el mercado de trabajo, donde son segmentadas según el color y el género. Lo que significa peores condiciones de vida y remuneración para mujeres y negros.

## Aspectos Teórico-metodológicos

### *Raza y género: variables segregadoras*

*Cuestión racial y construcción de la nacionalidad.* Desde fines del siglo pasado hasta inicios de éste, uno de los principales problemas que preocupaba a los pensadores brasileños se refería a la construcción de la nacionalidad. Dentro de esta temática, la cuestión racial figuraba como una de las más importantes. La preocupación de fondo puede ser resumida de la siguiente manera: ¿Cómo ser una nación moderna teniendo un sistema esclavista y un porcentaje tan grande de negros y mestizos en la población? Para muchos, tales hechos por sí solos condenaban al país al atraso.

La intelectualidad nacional había absorbido las teorías raciales extranjeras, pero tuvieron que adaptarlas al caso brasileño ya que la mezcla de razas, siendo un hecho inevitable presentaba, por lo menos, un aspecto positivo: el mestizaje, al contrario de originar seres degenerados, estaba produciendo un “emblanquecimiento” de la población –resultado altamente deseable por la élite. Para acelerar este proceso, la llegada de europeos en gran cantidad era indispensable. En este sentido, durante la década de los treinta, Gilberto Freyre –en su famosa obra “*Casa Grande & Senzala*”– aparece como uno de los más importantes representantes de la tesis que reservó al mestizaje un papel positivo: somos fruto de la amalgama de las tres razas que forjaron el carácter nacional –blanco (portugués), negro (africano) e indio (nativo).

*Corrientes teóricas: de la democracia racial al legado esclavista.* Dentro de la literatura de las relaciones raciales, que se acostumbra agrupar en tres vertientes según determinados recortes teóricos o

metodológicos,<sup>1</sup> Freyre es considerado el más ilustre representante de la primera de ellas. Cabe a él la defensa de la existencia en el país de una democracia racial plena. Otra corriente, también conocida como “escuela paulista”, surgió a fines de los años cincuenta y defendía la tesis de que la posición ocupada por el negro reflejaba un cuadro del pasado, o sea, era fruto del legado esclavista.

Para Fernandes (1965), uno de los principales representantes de la segunda vertiente –la “escuela paulista”– negros y mulatos<sup>2</sup> no consiguieron integrarse al orden capitalista emergente en São Paulo porque a las modificaciones ocurridas en el sistema económico y social no correspondió una reordenación de las relaciones raciales. Los negros, como categoría social, fueron alejados del proceso de expansión del capitalismo en São Paulo. Al ex-esclavo no le fueron dadas condiciones propicias para competir por mejores ocupaciones en el mercado de trabajo capitalista. El paso de la sociedad esclavista (de castas) a una sociedad capitalista (de clases) propició el desajuste de algunos grupos –entre ellos el negro. El estado de anomia –heredado de la esclavitud– en el cual se vio el grupo de los ex-esclavos, desempeñó un papel fundamental en el desajuste del negro a la sociedad de clases.<sup>3</sup>

*Discriminación como mecanismo contemporáneo de descalificación de los competidores no-blancos.* Por último, la vertiente más reciente, iniciada al final de los años setenta, asumió una posición crítica en relación a la “escuela paulista”, explicando las desigualdades raciales a partir de mecanismos contemporáneos, negando que sean, todavía, un legado del pasado esclavista. Por el contrario, enfatizan que la discriminación racial es un mecanismo a través del cual los blancos perpetúan en una posición subordinada a los negros.

<sup>1</sup> Para un análisis detallado sobre el estado de la investigación dedicada a las relaciones raciales en Brasil véase Hasenbalg (1992a), Seyferth (1989), Pereira (1981) y Laraia (1979).

<sup>2</sup> Son, respectivamente, los pretos y pardos de las estadísticas oficiales brasileñas (véase ítem 3 que trata de la clasificación racial en Brasil).

<sup>3</sup> Vale resaltar que el caso paulista, estudiado por Florestan, no debe ser generalizado para el resto del país. En São Paulo, los trabajadores negros fueron desalojados por inmigrantes europeos, tanto de las haciendas de café como de los centros urbanos. De esto resultó una proletarización tardía para los no-blancos. Sin embargo, la exclusión fue menos fruto de poca preparación o desorganización de los negros, como sostenía Fernandes, que del resultado de una política oficial. Sólo con la valorización del trabajador nacional en la década del veinte y la interrupción del flujo inmigratorio a fines de los años treinta es que se dio, en São Paulo, el ingreso de los trabajadores negros en el proletariado industrial. En el resto del país, que recibió a muchos menos inmigrantes extranjeros, el desplazamiento del negro se dio en menor escala y la proletarización se hizo posible más temprano (Andrews, 1988; Hasenbalg, 1991).

Autores como Hasenbalg y Silva, por ejemplo, procuran aprehender los mecanismos de reproducción de las desigualdades raciales contemporáneas partiendo del principio de que la variable raza desempeña un papel determinante en la posición a ser ocupada por las personas en la estructura de clase. Sus análisis demuestran que, en Brasil, la integración del negro a la sociedad capitalista ocurre de manera extremadamente desigual —a este grupo están reservadas las ocupaciones inferiores y los más bajos sueldos.

Según esta perspectiva, la discriminación racial no es un resquicio de la esclavitud, sino un mecanismo creado por la propia sociedad, ligado directamente a los beneficios disfrutados por los blancos a través de la descalificación de los competidores no-blancos. Así, la raza se torna factor determinante en la colocación de las personas y grupos en la estructura de clase y en el sistema de estratificación social. Además, la ideología racial tiene como uno de sus principales efectos evitar que las desigualdades raciales formen parte de la agenda política, limitando así las demandas por equidad racial, al presuponer la ausencia de prejuicio y discriminación racial y, consecuentemente, la existencia de oportunidades iguales para todos, independientemente de la raza (Hasenbalg, 1985 y 1992b).

Numerosos estudios, partiendo de la hipótesis que existen desigualdades raciales en el país, abordan la cuestión según diversos indicadores. En el aspecto demográfico, las desigualdades aparecen en las tasas de natalidad, mortalidad, nupcialidad,<sup>4</sup> etc. Indicadores socioeconómicos, tales como nivel educacional<sup>5</sup> e inserción en el mercado de trabajo,<sup>6</sup> también demuestran la desigualdad existente entre los grupos de color. Las investigaciones referentes a las desigualdades raciales en el Brasil demuestran, entre otras cosas, que la equidad racial difícilmente podrá ser obtenida a través de la movilidad individual, y que es poco probable que la inversión en educación sea solución para este problema (Silva, 1980).

Para Hasenbalg, la integración desigual del negro a la sociedad capitalista en el Brasil y la consecuente desigualdad entre las razas se

<sup>4</sup> Scalón (1992) revisa la literatura sobre endogamia racial y analiza datos de la PNAD-1982.

<sup>5</sup> Barcelos (1992) revisa la literatura sobre desigualdades raciales en la educación y también analiza datos de las PNADs 1987 y 1988.

<sup>6</sup> Sobre las desigualdades raciales en el mercado de trabajo brasileño véase principalmente Oliveira *et al* (1985), Dwyer & Webster (1987), Lovell (1992), Bairros *et al* (1992), Chaia (1989), Hasenbalg (1991; 1992b), Porcaro (1988), Silva (1980) y Batista & Galvão (1992).

debe, en parte, a las prácticas racistas del grupo dominante, al hecho de haber tenido el negro una proletarización más tardía y al haber permanecido en mayor proporción en las regiones predominantemente agrícolas y subdesarrolladas –con mayor escasez de oportunidades económicas y sociales (Hasenbalg, 1991).

Sólo para dar una idea del grado de desigualdad obsérvese que, en cuanto a los ingresos, el de los blancos alcanza casi el doble de los negros y mulatos (Dwyer & Webster, 1987). Los negros obtienen menores ingresos que los blancos en todas las categorías ocupacionales, y la diferencia es mucho mayor en las ocupaciones de nivel superior, demostrando un retorno desigual a las inversiones educacionales (Oliveira *et al.*, 1985). Vale recordar que las desigualdades se acentúan en los sectores más dinámicos y modernos del sector terciario y en las categorías ocupacionales no-manuales (Porcaro & Araújo, 1988).

Es importante observar los contrastes existentes entre los negros y mulatos. Silva (1980) demuestra que, en lo que se refiere al retorno a la experiencia y a la escolaridad, los blancos presentan mejores resultados que negros y mulatos. Pero, los negros, a su vez, presentan tasas de retorno superiores a los mulatos en los niveles más altos de escolaridad. De esta forma, el perfil ocupacional de los mulatos se encuentra más próximo al de los negros que al de los blancos, sugiriendo que las posibles ventajas del proceso de “blanqueamiento” parecen ser mucho más simbólicas que materiales.

*Raza y género: la doble segmentación.* Como ya fue mencionado anteriormente, el proceso de industrialización por el cual pasó el país en las últimas décadas provocó cambios significativos en la estructura de empleo. Uno de ellos fue el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo. Paralelamente a este proceso, hay una redistribución de las mujeres en los sectores de actividad con una significativa disminución femenina en el sector primario y consecuente aumento en los demás sectores (Hasenbalg & Silva, 1983).

Es sabido que la estratificación ocupacional obedece a criterios no sólo de color, conforme se alude anteriormente, sino también de género. Entretanto, las formas de discriminación sufridas, según una u otra variable, en el mercado de trabajo, poseen rasgos distintos (Hasenbalg & Silva, 1983).<sup>7</sup> La desigualdad por género hace que la estructura de

<sup>7</sup> Es importante resaltar que, en el caso de esta investigación, las desigualdades por género interesan sólo en la medida en que vienen asociadas a la variable raza.

empleo femenino se caracterice por una mayor concentración de mujeres, sea en algunos pocos sectores económicos –actividades sociales y prestación de servicios–, sea en ocupaciones específicas –secretarias, dactilógrafas, telefonistas, profesoras de enseñanza básica y media, enfermeras y empleadas domésticas (Hasenbalg & Silva, 1983). Por otro lado, la desigualdad de oportunidades según el color, es uno de los factores responsables de la concentración de no-blancos en los empleos de baja calificación, tanto en lo que respecta a la remuneración como al prestigio social. De esta forma, la estructura ocupacional presenta una desproporcionada concentración de no-blancos en los sectores agrícola, de construcción civil y prestación de servicios.

Los estudios que analizan las consecuencias de la conjunción de las variables género y raza<sup>8</sup> demuestran la condición particular ocupada por la mujer negra en el mercado de trabajo y en la sociedad brasileña. La conjugación de estas variables reserva, a este grupo, los estratos sociales inferiores, al significar menores ingresos y bajo retorno a las inversiones en educación. En la prestación de servicios, por ejemplo, hay una mayor concentración de mujeres en los empleos domésticos, principalmente de mujeres negras.

En suma, raza y género se presentan como elementos determinantes en la estratificación ocupacional, en la estructuración de las oportunidades sociales y en la distribución de recompensas materiales y simbólicas. Racismo y sexismo tienen como consecuencia que mujeres y negros obtengan retornos a sus inversiones educacionales, en términos de remuneración, proporcionalmente menores que los de los hombres blancos (Hasenbalg & Silva, 1983).

### *Metodología y datos*

*Fuente de datos: PNAD-88.* Este artículo trabaja con la PNAD<sup>9</sup> de 1988, año que marca el centenario de la abolición de la esclavitud en el Brasil.

<sup>8</sup> Sobre este tema véase especialmente Oliveira *et al* (1987); Hasenbalg & Silva (1983); Lovell (1992) y Ferreira da Silva & Lima (1992).

<sup>9</sup> La PNAD - Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilio es una encuesta realizada anualmente por el FIBGE – Fundação Instituto Brasileiro de Geografia y Estatística – excepto en años de realización del Censo Demográfico. La muestra de la PNAD cubre todo el territorio nacional, excepto las áreas rurales de la región norte que, en conjunto, representan alrededor del 3% de la población brasileña.

Su suplemento especial versa sobre participación política y social.<sup>10</sup> Se observará que difiere la situación socioeconómica de los negros y mulatos, tanto como su inserción en el principal mercado de trabajo urbano-industrial del país, comparados con los blancos, pasados cien años del fin de la esclavitud. Vale notar que son usados sólo los datos relativos a las personas de 18 a 64 años. Esto deriva, primero, del hecho de que el suplemento especial de la PNAD entrevista sólo a personas de 18 años o más, y segundo, de haber excluido a las personas de 65 años y más, que tienen menos peso en la estructura socio-ocupacional.

*Clasificación racial.* El sistema de clasificación usado por el FIBGE tiene como base la auto-clasificación<sup>11</sup> según el color. Se sabe que, como consecuencia de la ideología del "emblanquecimiento", las relaciones raciales en Brasil adquirieron un carácter muy peculiar con la clasificación siendo hecha a partir del color del individuo, en una línea cromática continua (con diversos nombres para infinitos matices de color)<sup>12</sup> y no categórica (blanco y negro, como en los EUA, por ejemplo). Esta característica resulta, en parte, del hecho de no basarse la clasificación del color sólo en la apariencia física o en la ascendencia, sino ser, en gran parte, relacional y situacional. Otros criterios distintivos de clase social, como por ejemplo ingresos y educación, también tienen un papel importante en la auto-identificación de color y en las evaluaciones subjetivas que gobiernan el comportamiento intergrupales (Wood, 1991).

Silva (1994), pone en escena el concepto de "raza social" y su importancia en el estudio de la identidad racial en el Brasil. Este concepto procura evidenciar la relación existente entre la autoclasiificación de color y las características socioeconómicas del entrevistado. Afirma el autor que si los trabajos sobre identidad racial brasileña son correctos, las desigualdades socioeconómicas entre los grupos de color pueden haber sido exageradas, como resultado del "efecto emblanquecimiento". Al evaluar estadísticamente este efecto, se observa que los que se

<sup>10</sup> Solamente a partir de 1987 fue introducida en la encuesta básica de la PNAD la pregunta sobre el color del entrevistado. La PNAD-88 sigue la clasificación semejante al censo, o sea, "se consideran las siguientes alternativas para la investigación de la característica color: blanca, negra, parda (incluyéndose en este grupo las personas que se declaran mulata, india, cabocla, mameluca o cafusa) y amarilla (comprendiéndose en este grupo las personas que se declaran de raza amarilla)" (PNAD/1988, p.27).

<sup>11</sup> Sólo a partir del Censo-1950 se optó por la autoclasiificación. Hasta el Censo-1940 cabía a los entrevistadores la clasificación racial de los entrevistados (Skidmore, 1976).

<sup>12</sup> La PNAD-76 incluyó una cuestión abierta sobre el color del entrevistado que dio por resultado 135 diferentes designaciones.

autoclasificaron como blancos tienen más años de escolaridad (casi nueve años) y los que se autoclasificaron como negros tienen menos años de estudio (apenas 5 años). Para la variable ingresos, el comportamiento también es semejante. Este análisis lleva al autor a concluir que el dinero *emblanquece* como, inversamente, la pobreza *oscurece*.

Vale observar aún que, en el presente artículo, las categorías color y raza son usadas indistintamente, a pesar de estar consciente de las limitaciones de la primera, especialmente en cuanto al hecho de enfatizar el fenotipo, mientras la segunda está más ligada a las herencias culturales, históricas, étnicas, etc. Sin embargo, para los propósitos de este trabajo, que tiene por base los datos del FIBGE, la utilización de una u otra categoría no produce alteraciones significativas.

Está excluido del análisis el grupo de los amarillos, que no sólo tiene poco peso en la composición poblacional del país sino que se encuentran predominantemente en São Paulo.<sup>13</sup> Hay otras dos categorías residuales que no serán tomadas en consideración: los extranjeros y los que no declararon la Unidad de la Federación de origen.

*Categorías socio-ocupacionales.* Se escogió trabajar con la clasificación de Nelson del Valle Silva (Silva, s/d; Aguiar, 1992). Tal clasificación, basada en el código ocupacional detallado de la ocupación principal y de la posición en la ocupación del entrevistado, y obedeciendo a una serie de criterios jerárquicos, a partir de un índice social que toma en cuenta los ingresos y los años de estudio, dio por resultado una tipología compuesta de 18 categorías socio-ocupacionales relativamente homogéneas, que se cree disfrutaban de oportunidades de vida semejantes.

El punto de partida es la dicotomía rural (primario) y urbano (secundario y terciario). Dentro de estos dos grandes grupos, se procedió a la distinción entre ocupaciones manuales y no-manuales.<sup>14</sup> En el grupo de los *trabajadores manuales en ocupaciones rurales*, se estableció la diferencia entre inserciones tradicionales y proletarizadas. En el grupo de las *ocupaciones urbanas manuales*, se procedió a una división entre

<sup>13</sup> En 1988, los amarillos de la RMRJ sumaron 17 836, constituyendo aproximadamente 0.1% de la población total, mientras en la RMSP alcanzaban 343 863 y representaban alrededor de 2.1%.

<sup>14</sup> Se debe tener en mente, entretanto, que la frontera entre las ocupaciones manuales y no-manuales es un poco fluida en lo que dice respecto a bienes materiales. "Así, por ejemplo, los ingresos medianos de los empleados en la categoría no-manual de rutina y funciones de escritorio son inferiores a los de los trabajadores manuales de la industria moderna y de algunos trabajadores del sector informal" (Hasenbalg, 1993, p.15).

los trabajadores de la sobrevivencia: empleados domésticos, cuenta-propia y vendedores ambulantes. El grupo de *trabajadores en actividades formalizadas* fue subdividido en cuanto al sector de actividad involucrado: por un lado, el sector de actividad compuesto por las industrias y servicios denominados "tradicionales o competitivos" (ejem.: industria textil, del vestuario, alimentos, etc.) y, por otro, un sector llamado "moderno u oligopolizado" (ejem.: industria metalúrgica, extracción de petróleo, industria electrónica, etc.).

En el grupo de las *ocupaciones urbanas no-manuales* se separó a los profesionales liberales y, de esta última categoría, al conjunto de individuos que trabajaban por cuenta propia, en la tentativa de aproximarse al concepto de "pequeña burguesía". Las demás ocupaciones urbanas no-manuales (no liberales y no cuenta-propia) fueron subdivididas en ocupaciones subordinadas o de rutina y ocupaciones de dirección. Dentro de las primeras se procedió a otras subdivisiones: auxiliares de escritorio, funciones de administración y supervisión, ocupaciones técnicas y artísticas.

Para el presente estudio fueron introducidas algunas alteraciones de las cuales se destacan:

1) Los 18 grupos ocupacionales originales fueron reducidos a 13 (cuadro abajo) a pesar de haberse puesto aparte las ocupaciones manuales de la construcción civil. Este reducido número resulta:

a) De haberse reunido en un sólo grupo las ocupaciones de la agricultura, insignificante en la estructura ocupacional metropolitana.

b) De la unificación de las profesiones liberales.

2) Dentro del grupo de los trabajadores manuales las ocupaciones de sobrevivencia fueron separadas de las de la construcción civil. Tal actitud se debe al hecho de ser, las últimas, consideradas "clave" para observar desigualdades por color (es nítidamente una ocupación en que la concentración de negros y mulatos es más grande que de blancos). El resultado final de estas alteraciones determina la siguiente estructura *socio-ocupacional*:

### **Categorías socio-ocupacionales**

#### 1. Agrícola

#### *Manual de sobrevivencia*

#### 2. Empleo doméstico

3. Cuenta-propia
4. Cuenta-propia de la construcción civil
5. Vendedor ambulante

*Manual formal*

6. Empleados del sector competitivo tradicional
7. Empleados del sector oligopolizado moderno

*No-manual*

8. Cuenta-propia
9. Funciones de escritorio
10. Administración y supervisión
11. Ocupaciones técnicas y artísticas
12. Funciones de dirección
13. Profesiones liberales

Véase en el anexo 1 las principales ocupaciones que componen estas categorías.

3) se trabaja sólo con la estructura socio-ocupacional de las Regiones Metropolitanas de Río de Janeiro (RMRJ) y Regiones Metropolitanas de São Paulo (RMSP) (véase en el anexo 2 los municipios componentes de las respectivas Regiones Metropolitanas (RMs)).

## **Inserción socio-ocupacional**

*Brasil: Cambios estructurales profundos.* En las últimas décadas, Brasil ha pasado por cambios estructurales profundos, con altas tasas de crecimiento económico e intenso proceso de urbanización. Tales cambios se reflejaron en la estructura sectorial del empleo, de modo que la distribución de la PEA entre los varios sectores de actividad presenta contrastes significativos.

Llama la atención, especialmente, la disminución del porcentaje de personas ocupadas en el sector primario (de 44% en 1970 a 31.2% en 1980) y el consecuente aumento de los demás sectores. Paralelamente a este proceso, el país asiste al aumento de la proporción de empleados (de un 47.9% en 1960 a un 66.7% en 1980) denotando el avance de las relaciones asalariadas de trabajo, a la vez que este crecimiento lleva a una disminución proporcional de los trabajadores envueltos en formas

tradicionales de producción (autónomos y sin remuneración disminuyen proporcionalmente). En relación con la movilidad ocupacional del periodo, se observa un mayor predominio de la movilidad ascendente de los individuos, siendo más de un tercio fruto de cambios en la estructura económica y demográfica de la sociedad (Anuario Estadístico, 1997; Hasenbalg & Silva, 1983).

*Aumento de la participación femenina.* Otro fenómeno que llama la atención es el aumento de la participación económica de las mujeres, especialmente en la década de los ochenta. En 1970, la tasa de participación femenina en la actividad económica correspondía a un 18.4%, en 1980 a un 34% y, finalmente, en 1995 a un 38.5% (Anuario Estadístico, 1997). Simultáneamente con este aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo, hay una redistribución ocupacional con abandono de los sectores de actividad absorbentes de mano de obra menos calificada e ingreso en la industria y servicios modernos. Sin embargo, aunque las mujeres presenten mayores tasas de participación y tengan nivel educacional mayor que los hombres, sus salarios siguen siendo inferiores, y esta diferencia aumenta mientras mayor es el nivel educativo.<sup>15</sup>

*Concentración del ingreso.* Durante este periodo de dinamismo económico, el país pasó también por un acelerado proceso concentrador de ingresos. Para que se tenga una idea del fenómeno, en 1960 los 20% más ricos detenían 54% del ingreso, habiendo llegado, en el noventa, al 65% (PNUD, 1996).

En resumen, de 1960 a 1990, el país experimentó cambios estructurales significativos que, entre otras consecuencias, produjeron una disminución de las personas ocupadas en el sector primario y un aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo. En medio de estos cambios, el país asistió a uno de los más espectaculares procesos de movilidad ascendente, con expresiva disminución de la mano de obra rural y expansión de los estratos no-manuales. La distribución de los frutos de este crecimiento, sin embargo, no se dio por igual y obedeció, entre otros criterios, a los de color y género.

<sup>15</sup> "En la diferencia de ingresos entre hombres y mujeres, el porcentaje que se atribuye a la discriminación de género varía, según el país, entre 10 y 85% y tiende a ser mayor que 50% en los países en desarrollo (...) Los ingresos de las mujeres son habitualmente menores que los de los hombres, cualquiera que sea el nivel educacional que se considere. La brecha se acentúa en la medida en que aumenta el nivel de escolaridad. La desventaja relativa de los ingresos por hora de las mujeres adultas con respecto a los hombres equivale a alrededor de cuatro años de educación formal (Arriagada, 1994). En Brasil, esa diferencia es de siete años" (Abramo, 1997, p.22).

*La Región Metropolitana de Rio de Janeiro y de São Paulo:*

El modelo de desarrollo brasileño, según el cual las industrias tendieron a implantarse en los centros urbanos con mayor densidad poblacional y facilidades administrativas –especialmente São Paulo, Río de Janeiro y Belo Horizonte– originó un proceso de urbanización más intenso en las aglomeraciones de mayor tamaño, especialmente en las regiones metropolitanas que, en 1991, concentraban casi 30% de la población nacional.<sup>16</sup>

*Río, São Paulo y la sustitución de la metrópoli nacional.* La ciudad de Río de Janeiro fue, por más de un siglo, el principal centro económico, industrial y político-administrativo del país. Hasta la década de los treinta, el proceso de crecimiento acelerado por el cual pasa Río estimula la formación de la primera metrópoli brasileña debido a una especial concentración de recursos y de elementos modernizadores, y a una producción industrial volcada básicamente hacia los bienes de consumo.

En el inicio del siglo XX, Río empieza a perder espacio en el escenario político y económico nacional en favor de São Paulo, cuya proyección se había iniciado con el desarrollo del cultivo del café en el siglo anterior. La complejidad de la economía del café, exigiendo actividades económicas paralelas (transporte, almacenamiento, exportación, financiamiento, etc.), acelera el proceso de desarrollo reforzando las actividades urbanas y financieras. La burguesía emergente paulista fue más hábil y ágil que la fluminense en ver, en el café, un complejo de actividades económicas para las cuales las políticas específicas de Estado podrían ser de gran estímulo para aumentar las utilidades privadas a través de recursos públicos. Por otro lado, la capital de Río fue esterilizándose a medida que la ciudad crecía y los sectores burgueses situados en Río eran fomentados y sustentados por toda la nación, a través del Estado. Su dinamismo fue quedando cada vez más en el pasado y el empobrecimiento vino a galope, tras la transferencia del gobierno federal (Szmrecsanyi, s/d).

De esta manera, la onda industrializante que empieza en los años treinta, también conocida como fase de sustitución de importaciones,

<sup>16</sup>No se puede dejar de observar que este modelo de concentración urbana, vigente durante tantas décadas, parece estar agotándose, ya que “los resultados preliminares del Censo Demográfico 1991 indicaron un ritmo menor de crecimiento de las áreas metropolitanas, disminución en las tasas de crecimiento poblacional de las capitales regionales (a la excepción de Roraima) y de las grandes aglomeraciones urbanas...” (Baeninger, 1992, p.21).

será dirigida por São Paulo, cuyo parque industrial, al contrario de Río, que continuó ligado a las industrias tradicionales, se mostró más moderno y dinámico.

Este es un dato importante sobre el proceso de metropolización del Brasil: en pocas décadas de este siglo hubo un proceso de sustitución de la metrópoli nacional. Este es un fenómeno impar, de poca probabilidad, dado que bajo la regencia del mercado, la acumulación de ventajas locales tiende a auto-alimentarse hasta la saturación de las economías de escala. Desde este punto de vista, sorprende que Río de Janeiro tenga, en el auge de su brillo urbano y dentro de una estructura económica de mercado, perdida su posición privilegiada en favor de São Paulo (Szmrecsanyi, s/d).

Entretanto, cabe notar que el proceso de sustitución de la metrópoli nacional se delinea desde el inicio del siglo, teniendo poco o nada que ver con la implantación de la industria automovilística o con la creación de Brasilia. Tal proceso es fruto de diferencias básicas entre las burguesías de Río y São Paulo, tanto cronológicas (en cuanto a las fases de acumulación) como de los intereses que impedían que São Paulo se subordinase a Río. Además, ambas burguesías tenían posiciones distintas en relación con las inversiones en la industria y con las formas de utilización del Estado en la promoción de sus intereses privados. Mientras São Paulo estaba más volcado a las inversiones en la producción, Río presentaba una preocupación mayor en la especulación, servicios y obras urbanas (Szmrecsanyi, s/d).

*La Fusión.* Junto con la primacía económica, Río fue, hasta 1960, la capital del país, centro principal de los organismos administrativos federales y de los recursos gubernamentales. Con la transferencia de la capital a Brasilia se crea el estado de Guanabara que vive poco tiempo su autonomía política y administrativa. En 1975, este joven estado sufre un proceso de fusión con el antiguo estado de Río de Janeiro, resultando una nueva Unidad de la Federación: Río de Janeiro. El objetivo alegado en la época para la fusión fue la necesidad de organizar mejor la recaudación de recursos en el área metropolitana e integrar cariocas y fluminenses, dando al espacio urbano mayor homogeneidad. Vale recordar que, en 1974, había sido creado, por ley federal, el primer grupo de regiones metropolitanas<sup>17</sup> en el cual no se incluía Río, cuya RM sólo fue creada en 1975.

<sup>17</sup> São Paulo, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Salvador, Recife, Fortaleza y Belém.

La fusión, fruto de un decreto del gobierno federal, coloca bajo una misma jurisdicción realidades económicas, culturales y administrativas bastante distintas. A un estado que se encontraba en proceso de decadencia económica desde el inicio de siglo, se junta un "estado-ciudad" en transición, aún en fase de adaptación a la realidad de ex-capital federal. Vale recordar que la transferencia de la capital resultó una pérdida de expresión política y de recursos económicos, para los cuales el gobierno federal no ofreció compensaciones, quedando Río en una situación difícil. En otras palabras, a un estado que venía, crecientemente, perdiendo expresión política y económica en el escenario nacional, se suma una ciudad en crisis por la pérdida del *status* de capital del país.

*Crisis de los años 80.* Súmese a este conjunto la crisis de los años ochenta, que tiene mayor impacto en el sector industrial, afectando especialmente la industria de bienes de capital, y que encuentra en la región Sudeste, notoriamente en los estados de São Paulo y Río de Janeiro, su blanco principal. Para tener una idea de cuán dura es la crisis en Río de Janeiro en esta época, es suficiente decir que el nivel de empleo, en el mercado de trabajo urbano formal en 1986, no llega a alcanzar el mismo de 1979. El impacto de la crisis también es fuerte en la RMSP, especialmente cuando se observan los datos de 1983, siendo incluso un poco más intenso que el constatado en Río. En el año referido, el empleo en la RMSP registró una declinación de 21.4% en relación al que presentara en 1979. Sin embargo, su recuperación es un poco más intensa que la de Río, a pesar de registrar, en 1988, un nivel de ocupación sólo 3.6% mayor que el del año-base (1979)" (Guimarães Neto, 1990).

A este cuadro, contribuyó mucho el impacto de la política de ajuste económico, pautada en el corte de los gastos e inversiones públicas federales. Tal política tuvo un efecto devastador sobre la economía de Río de Janeiro, una vez que de las diez más grandes empresas estatales, cinco se encontraban aquí situadas. Es suficiente decir que, de 1980 a 1989, el Producto Interno Bruto (PIB) del estado se mantuvo prácticamente inalterado, lo que se tradujo en una reducción de 15% de los ingresos *per cápita*. Como factores importantes en la determinación de la crisis fluminense se puede apuntar también la incapacidad de las elites del Estado en presentarlo como polo de atracción para las nuevas inversiones, y la ausencia de una política industrial integrada (Oliveira, 1990).

Otros datos sobre el mercado de trabajo son importantes de ser revisados. La población económicamente activa presenta un crecimiento expresivo, reflejando una tendencia en los grandes conglomerados urbanos. La tasa de actividad de la RMRJ que era de 45.4% en 1970, pasó a 48.6% en 1985 y a 52% en 1988. Cabe notar que la tasa de actividad de la RMSP, en 1988 era un poco mayor: 55% (Tolosa, 1992). Forma parte de tales transformaciones económicas la retracción del sector formal y el crecimiento del informal con una redistribución sectorial de las personas ocupadas ~disminución en la participación del sector secundario y aumento en el sector terciario.

### *Estructura socio-ocupacional*

*Mujeres: un tercio de la fuerza de trabajo.* La población ocupada de la RMRJ estaba compuesta, en 1988, según datos de la PNAD, por 4 045 493 millones personas y la de la RMSP por 5 868 117. La población ocupada femenina alcanzaba un 39% y un 38%, respectivamente.

*RMRJ: mayor residuo de relaciones económicas tradicionales.* Tabulaciones especiales (cuadro 1) demuestran que la categoría no-manual es la más importante en términos porcentuales. Sin embargo, en ambas regiones metropolitanas, las estructuras socio-ocupacionales presentan diferencias significativas en las otras categorías. Mientras en la RMRJ la proporción de ocupaciones manuales de sobrevivencia es de 22%, en la RMSP cae a 15%.<sup>18</sup> Estos porcentajes, usados como indicadores de modernidad, denotan la existencia de un residuo de relaciones económicas tradicionales más alto en la RMRJ, especialmente cuando se observa que dentro de las ocupaciones manuales de sobrevivencia, los empleos domésticos absorben un cuarto de toda la fuerza de trabajo femenina (cuadro 3).

<sup>18</sup> Hasenbalg (1993) encuentra para Brasil 22% de la PEA en las ocupaciones manuales de sobrevivencia, resaltando que esta categoría reúne casi la mitad de las personas que trabajaban en los estratos manuales urbanos.

**CUADRO 1**  
**ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL DE LA RMRJ Y RMSP**  
**Población de 18 años y más**

CATEGORÍA	RMRJ	RMSP
1. Agrícola	1	0
<b>MANUAL DE SOBREVIVENCIA</b>	22	15
2. Empleo Doméstico	10	6
3. Cuenta Propia	7	5
4. Cuenta Propia C.C.	2	2
5. Vendedor ambulante	3	2
<b>MANUAL FORMAL</b>	36	41
6. Empleados ind.compet. trad.	31	31
7. Empleados ind. oligopol. mod.	5	10
<b>NO-MANUAL</b>	41	44
8. Cuenta-propia	4	5
9. Funciones de escritorio	8	9
10. Administr. y supervisión	9	11
11. Ocup. técn. y artísticas	11	9
12. Funciones de dirección	1	1
13. Profesiones liberales	8	9
	100	100
Total	4,045,493	5,868,117

FUENTE: Tabulaciones Especiales de la PNAD 1988.

*RMSP: mercado de trabajo más formalizado y moderno.* Por otro lado, en las ocupaciones manuales formales el porcentaje de la RMSP (41%) es mayor que el de la RMRJ (36%). Estos datos sugieren una presencia más efectiva de relaciones formales de trabajo en el sector manual de la RMSP, además de un mayor nivel de empobrecimiento en la RMRJ, a la vez que, como se ha visto anteriormente, ésta posee un porcentaje de ocupaciones manuales de sobrevivencia más elevado. Llama la atención, también, la distribución de ocupaciones en el sector competitivo tradicional, contrastando enormemente con el sector oligopolizado moderno, especialmente en la RMRJ.

En resumen, usándose la proporción de personas en las ocupaciones

manuales de sobrevivencia como indicador de avance de las relaciones capitalistas se puede afirmar que el residuo de relaciones económicas tradicionales es mayor en la RMRJ que en la RMSP. Siguiendo la misma lógica, y tomándose la proporción de ocupaciones en el sector oligopolizado como indicador de modernidad se constata, aún, que este calificativo se aplica más a la RMSP que a la RMRJ.

*a) Según el color*

*Segmentación ocupacional por color y desarrollo.* La población ocupada de la RMSP es mayoritariamente blanca 74% y contrasta con la de la RMRJ (54%).<sup>19</sup> La distribución socio-ocupacional por color deja en evidencia la existencia de contrastes significativos, en cuanto a esta variable, en las dos RMS estudiadas. Se puede decir que, de una manera general, el análisis de los datos sugiere la existencia de una cierta similitud de perfil ocupacional entre negros y mulatos en oposición a los blancos. Por otro lado, se observa en varios casos una similitud de estructura ocupacional entre mulatos de la RMRJ y negros de la RMSP, sugiriendo la importancia del grado de desarrollo de la región en el sentido de mejorar la inserción ocupacional, a pesar de que no se puede hablar de una disminución de la desigualdad racial.

*Blancos: mayor proporción en las ocupaciones no-manuales.* En las dos RMS, mitad de los blancos se encuentran en las ocupaciones no-manuales, mientras que alrededor de 70 a 80% de los negros y mulatos están ubicados en las actividades manuales (cuadro 2). De esta forma, en las ocupaciones no-manuales hay, *a grosso modo*, una proporción de dos blancos por cada negro y mulato. Los contrastes más grandes ocurren en las profesiones liberales, en las cuales el porcentaje de blancos es alrededor de tres a cinco veces del de negros y mulatos.

<sup>19</sup> Los mulatos eran 30% en la RMRJ y 20% en la RMSP, mientras que los negros eran 13 y 6%, respectivamente.

**CUADRO 2**  
**ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL DE LA RMRJ Y RMSP SEGÚN EL COLOR**  
**Población de 18 años y más**

CATEGORÍA	RMRJ			RMSP		
	BLANCO	NEGRO	MULATO	BLANCO	NEGRO	MULATO
1. Agrícola	0	0	0	0	0	0
<b>MANUAL DE SOBREVIVENCIA</b>	18	35	27	13	27	18
2. Empleo doméstico	6	20	14	4	16	8
3. Cuenta-propia	7	8	7	5	6	5
4. Cuenta-propia - C.C.	2	4	3	2	3	4
5. Vendedor ambulante	3	3	3	2	2	1
<b>MANUAL FORMAL</b>	29	46	43	37	45	57
6. Empleados ind. compet. trad.	25	40	38	28	32	45
7. Empleados ind. oligopol. mod.	4	6	5	9	13	12
<b>NO-MANUAL</b>	53	19	30	50	28	25
8. Cuenta-propia	5	2	2	6	2	4
9. Funciones de escritorio	10	4	7	10	8	6
10. Administr. y supervisión	11	4	8	12	9	7
11. Ocup. técn. y artísticas	14	7	9	10	6	6
12. Funciones de dirección	2	0	1	1	1	0
13. Profesiones liberales	11	2	3	11	2	2
100	100	100	100	100	100	
Total	2,320,822	504,224	1,220,447	4,366,989	320,489	1,180,639

Índice de Disimilitud:

RMRJ

RMSP

Blanco X Negro = 0,34

Blanco X Negro = 0,22

Blanco X Mulato = 0,23

Blanco X Mulato = 0,25

FUENTE: Tabulaciones Especiales de la PNAD 1988.

*Negros y mulatos: mayor proporción en las ocupaciones manuales de sobrevivencia.* La categoría manual de sobrevivencia también aparece como espacio indicado para la observación de las desigualdades por color. En ella se encuentra una proporción de dos negros por cada blanco, y el contraste puede ser observado de manera aún más evidente

en los empleos domésticos, que absorben casi cuatro veces más negros y alrededor del doble de los mulatos comparados con los blancos. Vale observar que el padrón es el mismo en ambas RMS, siendo que en la RMSP los porcentajes son más bajos, demostrando, entre otras cosas, que las desigualdades raciales se mantienen igual en un cuadro de mayor desarrollo y modernidad.

*Negros y mulatos: perfiles distintos según la región.* Conforme se menciona anteriormente, a pesar de haber similitud de perfil entre negros y mulatos, los últimos aparecen en una situación un poco más ventajosa que los primeros en la RMRJ, por tener una mayor inserción en las ocupaciones no-manuales, y menor en las ocupaciones de sobrevivencia. Nótese que ésto no significa una situación buena para los mulatos, ya que un cuarto de su población ocupada se encuentra, todavía, insertada en la sobrevivencia. En el caso de la RMSP se podría pensar, a primera vista, que los negros se encuentran en una situación mucho más ventajosa que los mulatos por tener una mayor representación en las ocupaciones no-manuales. Sin embargo, una observación más atenta demuestra que más de un cuarto de los negros (contra 18% de los mulatos) se encuentran insertos en las ocupaciones manuales de sobrevivencia, significando que la ventaja, pequeña, ocurre solamente en las ocupaciones no-manuales.

*Desarrollo industrial y segmentación por color.* Un último punto a ser comentado es que, en 1988, negros y mulatos ya habían sobrepasado a los blancos en la clase operaria industrial. Esto puede ser explicado, en primer lugar, en función de que la competencia entre los trabajadores se transfirió a los estratos no-manuales (Andrews, 1991, citado por Hasenbalg, 1993); y, en segundo lugar, por el hecho de que la equiparación porcentual según el color ocurrió en un momento en que la clase operaria industrial había disminuido su peso en la estructura de clases, como consecuencia de la crisis económica y de la tendencia global a la terciarización de la economía. Vale llamar la atención, aún, hacia el hecho de que los blancos estaban más presentes en las industrias modernas mientras los no-blancos se concentraban en las tradicionales. Esto se explica por la mayor presencia de no-blancos en la construcción civil, compuesta de mano de obra menos calificada y peor remunerada (Hasenbalg, 1993).

Además, los trabajadores no-blancos de la industria presentaban niveles educacionales y de ingresos menores que los blancos, siendo las diferencias educacionales, entretanto, menores que las de ingresos. Tal

hecho sugiere: 1) existencia de discriminación salarial, o sea, la influencia de características no-productivas (la raza) en los ingresos; 2) mayor presencia de trabajadores blancos en las industrias de las regiones más desarrolladas que pagan mejores salarios (Hasenbalg, 1993).

En resumen, se observó que la inserción ocupacional de los blancos es privilegiada comparada con no-blancos, una vez que alrededor de la mitad de su población ocupada se encuentra en la categoría no-manual. Por otro lado, negros y mulatos, a pesar de presentar perfiles semejantes, difieren en cuanto al hecho de estar, en la RMRJ, los últimos, mucho mejor representados en las ocupaciones no-manuales mientras, los primeros, están más presentes en las manuales de sobrevivencia. En la RMSF, los negros están mejor representados que los mulatos en las ocupaciones no-manuales.

#### *b) Según el color y el género*

*Hombres en el tope de la pirámide ocupacional y mujeres en las ocupaciones subordinadas.* Un análisis, que tiene como objeto el perfil ocupacional según el género (cuadro 3), demuestra que casi la mitad de los hombres se encuentran en las ocupaciones manuales formales, mientras la misma proporción de mujeres en las no-manuales. Las desigualdades por género son más evidentes en las ocupaciones manuales de sobrevivencia y en las no-manuales. En las primeras, se encuentra casi tres (RMRJ) y más de dos (RMSF) veces más mujeres que hombres, siendo el empleo doméstico<sup>20</sup> el responsable de la diferencia. Las ocupaciones domésticas absorben un cuarto de la fuerza de trabajo femenina en la RMRJ y 14% en la RMSF, mientras que la participación masculina es insignificante. En lo que respecta a las ocupaciones no-manuales como un todo, la inserción –más contrastante en la RMSF– no parece tan discriminatoria según el género, ya que las mujeres presentan incluso, un porcentaje mayor que los hombres. Entretanto, la mano de obra femenina encuentra mayor concentración en las ocupaciones “auxiliares” –funciones de escritorio y ocupaciones técnicas y artísticas– que reúne más de un cuarto de las mujeres ocupadas, mientras los hombres están más concentrados en el tope de la pirámide ocupacional–funciones de administración, supervisión, dirección y liberales.

<sup>20</sup> Esta categoría que constituye el segmento inferior del mercado de trabajo urbano presenta el menor promedio de años de estudio y de ingresos (Hasenbalg, 1993).

**CUADRO 3**  
ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL DE LA RMRJ Y RMSP SEGUN EL GÉNERO  
*Población 18 años y más*

CATEGORÍA	RMRJ		RMSP	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
1. Agrícola	0	0	1	0
<b>MANUAL DE SOBREVIVENCIA</b>	14	38	10	23
2. Empleo doméstico	1	25	0	14
3. Cuenta-propia	6	9	4	7
4. Cuenta-propia - C.C.	4	0	4	0
5. Vendedor ambulante	3	4	2	2
<b>MANUAL FORMAL</b>	45	20	49	29
6. Empleados ind. compet. trad.	38	19	35	26
7. Empleados ind. oligopól. mod.	7	1	14	3
<b>NO-MANUAL</b>	41	42	40	48
8. Cuenta-propia	3	3	5	5
9. Funciones de escritorio	5	13	5	16
10. Administración y supervisión	11	7	12	8
11. Ocup. técn. y artísticas	10	14	6	13
12. Funciones de dirección	2	1	2	0
13. Profesiones liberales	10	4	10	6
	100	100	100	100
Total	2,478,614	1,566,879	3,657,828	2,210,289

ÍNDICE DE DISIMILITUD:    Hombre X Mujer - RMRJ = 0,25  
   Hombre X Mujer - RMSP = 0,21

FUENTE: Tabulaciones Especiales de la PNAD 1988.

*Contraste por color más acentuado entre las mujeres: blancas en las no-manuales y no-blancas en las domésticas.* El contraste según el color, en el caso de las mujeres es muy acentuado (cuadro 4). La diferencia de perfil ocupacional entre negras y mulatas, respecto a las blancas, es impresionante: alrededor de tres cuartos de las negras y mulatas se encuentran en las ocupaciones manuales mientras más de la mitad de las blancas en las no-manuales. Nótese, aún, que sólo en las

**CUADRO 4**  
**ESTRUCTURA SOCIO-OCCUPACIONAL DE LA RMRJ Y RMSP SEGÚN EL COLOR Y EL GÉNERO**  
**Población de 18 años y más**

CATEGORÍA	R M R J				R M S P							
	HOMBRE		MUJER		HOMBRE		MUJER					
	BLANCO	MULATO	BLANCO	NEGRO	BLANCO	NEGRO	BLANCO	NEGRO				
1. Agrícola	1	0	0	0	0	0	1	0	0			
MANUAL DE SOBREVIVENCIA	12	14	28	57	10	13	11	18	47			
2. Empleo doméstico	0	1	15	43	34	0	1	10	34			
3. Cuenta-propia	6	6	9	10	8	4	3	6	10			
4. Cuenta-propia - C.C.	3	5	0	0	0	6	6	0	0			
5. Vendedor ambulante	3	2	4	4	4	2	1	2	3			
MANUAL FORMAL	37	55	17	25	26	43	67	26	27			
6. Empl. ind. compet. trad.	31	47	16	24	25	30	50	23	21			
7. Empl. ind. oligopol. mod.	6	8	1	1	1	13	17	3	6			
NO-MANUAL	50	31	55	18	28	47	21	55	26			
8. Cuenta-propia	4	2	4	1	3	6	4	5	2			
9. Funciones de esenteno	6	5	16	5	10	6	4	18	9			
10. Administración y supervisión	5	10	3	4	14	10	9	6	4			
11. Ocup. Téc. y artísticas	12	9	17	8	9	7	4	14	7			
12. Funciones de dirección	2	1	1	0	0	1	0	1	1			
13. Profesiones liberales	14	3	7	1	2	13	1	8	1			
100	100	100	100	100	100	100	100	100	100			
Total	1,446,143	280,583	751,888	874,679	223,641	468,559	2,739,227	177,291	741,310	1,627,762	143,198	439,329

FUENTE: Tabulaciones Especiales de la PNAD 1988.

ocupaciones de sobrevivencia se encuentra alrededor de la mitad de las negras y mulatas (excepto mulatas de la RMSP, que son 32%). Obsérvese, una vez más, la similitud de estructura ocupacional entre las negras de la RMSP y mulatas de la RMRJ.

Los puntos de mayores contrastes ocurren en las ocupaciones domésticas y no-manuales. En las primeras, se encuentra el triple de negras y el doble de mulatas comparadas con las blancas. En las últimas, la proporción se altera y el sentido se invierte: las blancas son más del triple (RJ) y del doble (SP) de las negras, y alrededor del doble de las mulatas. En las profesiones liberales, la desigualdad parece ser aún mayor: negras y mulatas no pasan de 2%, mientras blancas son alrededor de 7 a 8%.

En resumen, las mujeres blancas se encuentra en una situación bastante privilegiada comparadas con las no-blancas, ya que se concentran en las ocupaciones no-manuales mientras negras y mulatas en las manuales. En el caso de la RMRJ, estos dos grupos se concentran especialmente en las ocupaciones manuales de sobrevivencia. En la RMSP, las mulatas se concentran en las ocupaciones manuales formales, lo que significa una mejoría para este último grupo. Vale recordar, aún, que las ocupaciones domésticas y las no-manuales, especialmente las de *status* más elevado, aparecen como ocupaciones privilegiadas para la observación de las desigualdades raciales entre las mujeres, y que hay similitud de perfil entre negras de la RMSP y mulatas de la RMRJ.

*Hombres: mayores diferencias por color en el sector competitivo tradicional, en las profesiones liberales y entre los cuenta-propia de la construcción civil.* En el caso masculino, alrededor de la mitad de los blancos están en el sector no-manual, mientras cerca de 70 a 80% de los negros y mulatos se concentran en el sector manual, principalmente en las ocupaciones formales. El contraste entre negros y mulatos se da por una mayor inserción de los mulatos en las ocupaciones no-manuales en la RMRJ, mientras que en la RMSP son los negros los que se concentran en esas ocupaciones. Llama la atención, en esta última RM, la mejor inserción de negros 29%, comparados con los mulatos 22%, en las ocupaciones no-manuales.

Las mayores desigualdades según el color, entre los hombres, ocurren en las ocupaciones del sector competitivo tradicional, en las liberales y en las de cuenta-propia de la construcción civil. En las primeras, se encuentran alrededor de 40 a 50% de los negros y

mulatos y apenas 30% de los blancos. En las liberales, los blancos son por lo menos el triple de negros y mulatos, respectivamente, habiendo, en la RMSF, una mejor inserción de los negros. En la construcción civil, el sentido es inverso: negros y mulatos son, *a grosso modo*, el doble de los blancos.

En resumen, tanto mujeres como hombres blancos están concentrados, en gran parte, en las ocupaciones no-manuales. Las principales desigualdades por color y género pueden ser verificadas en la inserción ocupacional de negros y mulatos: las mujeres se encuentran con mayor frecuencia en las ocupaciones domésticas, y los hombres, en las ocupaciones manuales formales del sector competitivo tradicional. Vale recordar, aún, la mejor inserción de negros en las actividades no-manuales en la RMSF –tanto comparados con los mulatos de la propia RMSF como con los negros de la RMRJ.

*Discriminación racial mayor que la de género en las ocupaciones no-manuales.* Es importante notar que en el caso de las ocupaciones no-manuales, especialmente en los estratos más altos, la discriminación racial es mayor que la de género. Las mujeres blancas vienen aumentando su participación en estos estratos mientras los no-blancos sufren un proceso de exclusión mayor. Ciertamente, aquí están accionadas las barreras que tienden a impedir que no-blancos ocupen posiciones de autoridad y mando sobre jerarquías burocráticas y organizacionales (Hasenbalg, 1993).

El déficit de movilidad de los no-blancos para los niveles más elevados de la estructura ocupacional puede ser explicado por dos factores: primero, la segregación ocurrida en el propio mercado de trabajo; y segundo, el proceso discriminatorio anterior al ingreso en el mercado de trabajo, que limita la educación formal para los no-blancos. Este proceso es distinto de la discriminación por género, sufrida por las mujeres, que ya sobrepasaron a los hombres en términos de nivel educacional, y que actualmente enfrentan las barreras del mercado de trabajo (Hasenbalg, 1993).

## Consideraciones finales

La comparación entre las estructuras socio-ocupacionales de la RMRJ y RMSF demostró que esta última posee una estructura más moderna y dinámica. Este hecho fue constatado, básicamente, al observar el

menor porcentaje de personas en las ocupaciones manuales de sobrevivencia, lo que denota un menor residuo de relaciones económicas tradicionales, así como la mayor proporción de empleados en el sector oligopolizado moderno y en las ocupaciones no-manuales.

Desigualdades raciales fueron observadas en ambas RMs, encontrándose los blancos en posición privilegiada, con alrededor de la mitad desempeñando actividades no-manuales. En relación a los no-blancos, mulatos se encontraban en mejor posición en la RMRJ y negros en la RMSP –regiones donde presentaban porcentajes más altos en las ocupaciones no-manuales.

Un análisis tomando en cuenta las variables color y género en la inserción ocupacional demostró que hombres y mujeres blancas se concentraban en ocupaciones no-manuales. Las principales desigualdades fueron verificadas entre no-blancos: mujeres negras y mulatas fueron encontradas con mayor frecuencia en las ocupaciones domésticas, mientras hombres en las ocupaciones manuales formales del sector competitivo tradicional. Otro dato importante fue la mejor inserción de negros en las actividades no-manuales en la RMSP –mayor proporción que mulatos de la propia RMSP y que negros de la RMRJ.

El empleo doméstico remunerado es, sin duda, una importante ocupación para las mujeres. Lo que es preciso destacar es que esta ocupación adquiere mayor peso en el caso de las no-blancas, especialmente de las negras. En la RMRJ, caso extremo, 43% de las mujeres negras son empleadas domésticas. La importancia que los servicios domésticos poseen para las mujeres negras puede ser atribuida a dos factores: primero, la dificultad de las mujeres de insertarse en las ocupaciones manuales formales, comparadas con los hombres; segundo, la dificultad enfrentada por las mujeres negras para insertarse en las ocupaciones no-manuales, comparadas con las blancas y mulatas.

Se observó así que el proceso de desigualdades de inserción socio-ocupacional es acumulativo según las dos variables analizadas –género y color– teniendo la primera más peso que la segunda. Vale recordar que, dentro de cada variable, hay una jerarquía. Así, dentro de la variable género, las mujeres poseen una peor inserción socio-ocupacional que los hombres; en cuanto al color, los no-blancos se encuentran peor insertados que los blancos. Por lo tanto, según tal lógica, como no podría dejar de ser, cabe a la mujer negra la peor parte de la historia.

## Anexo 1

### Composición de las categorías socio-ocupacionales

Esta es una traducción aproximada de las principales ocupaciones que componen las categorías socio-ocupacionales utilizadas en este trabajo.

- 1) Ocupaciones agrícolas: Propietarios y administradores, parceleros/medieros, trabajadores familiares sin remuneración, trabajadores del campo, operadores de implementos agrícolas, trabajadores temporeros.
- 2) Empleados domésticos: Empleadas domésticas, lavanderas/planchadoras, jardineros excepto en la agricultura.
- 3) Trabajadores manuales por cuenta propia: Sastres, costureras, trabajadores brazales, conductores, manicuras, pedicuras, pintores, encaladores, sirvientes, mecánicos de vehículos, mueblistas, bordadoras, zurcidoras, peluqueros, dulceros, confiteros, mecánicos en general, pintores a la pistola, ferreros, aserradores, ladrilleros, reparadores de radio y tv, barberos, reparadores de equipamientos.
- 4) Trabajadores manuales, por cuenta propia, de la construcción civil: Todas las ocupaciones listadas en la categoría anterior y que se encuentran en el sector de la construcción civil.
- 5) Vendedor ambulante: Feriantes, dulceros, vendedores de diarios y revistas, otras ocupaciones ambulantes.
- 6) Empleados de la industria competitiva tradicional: Vendedores, motoristas, siervientes, ayudantes en la construcción, cocineros, trabajadores brazales, vigilantes, albañiles, atendedores de bar, sastres, costureras, porteros, aseadores, mecánicos de vehículos, guardias-vigilantes particulares, cajeros, carpinteros, garzones, cobradores, embaladores de mercaderías, gasfiter, pintores y encaladores, mecánicos en general, pintores a la pistola.

- 7) Empleados de la industria oligopolizada moderna: Soldadores, reparadores de equipamientos, electricistas, instaladores, mecánicos en general, ajustadores, montadores, ferreros, cerrajeros, torneros mecánicos, mecánicos de vehículos, caldereros, impresores, instaladores y reparadores en las líneas eléctricas, pulidores, esmeriladores, ocupaciones de la industria de extracción de gas de petróleo, torneros metalúrgicos, reparadores de radio y TV, tipógrafos, fresadores, montadores de equipamientos electrónicos, laminadores, modeladores, gasfiter.
- 8) Ocupaciones no-manuales por cuenta-propia: Comerciantes, artesanos, propietarios, atendedores de bar, representante comercial, contadores, fotógrafos, vendedores, corredores de inmuebles, escultores, pintores, músicos, compositores, enfermeros no diplomados, vendedores de diarios y revistas, productores, directores de espectáculos, masajistas, decoradores, escenógrafos, operadores de caja.
- 9) Funciones de escritorio: Auxiliares de escritorio, secretarias, recepcionistas, operadores de máquinas automáticas, mecanógrafos, telefonistas, archivistas.
- 10) Funciones de administración y supervisión: Asistentes de administración, encargados de administración, cobradores, auxiliares administrativos, cajeros, auxiliares de contabilidad, jefes de bodega, expendedores, técnicos de energía eléctrica, técnicos de contabilidad, inspectores de calidad, maestros de la construcción civil, inspectores de transportes, fiscalizadores de tributos, técnicos de administración, corredores de inmuebles, otros agentes de corretaje, encargados de telégrafo.
- 11) Ocupaciones técnicas y artísticas: Suboficiales de las fuerzas armadas, profesores de enseñanza básica, enfermeros no diplomados, profesores de enseñanza media, contadores, diseñadores, analistas de sistemas, programadores de computadoras, profesores de educación preescolar, técnicos de deportes, oficiales del cuerpo de bomberos, enfermeros diplomados, orientadores educacionales, técnicos químicos, operadores de equipamientos médicos, asistentes sociales, comisarios de bordo, investigadores de policía, técnicos en edificación, psicólogos, inspectores de alumnos.

- 12) Funciones de dirección: Comerciantes, administradores y gerentes en el comercio, empresarios en la industria de transformación, directores, asesores, administradores y gerentes en la industria de transformación, otros administradores, oficiales de las fuerzas armadas, empresarios de la construcción civil, administradores financieros, administradores de hoteles, administradores de transportes, hoteleros, dueños de residenciales.
- 13) Profesionales liberales: Abogados, ingenieros, médicos, economistas, profesores universitarios, religiosos, dentistas, arquitectos, procuradores del Poder Judicial.

## **Anexo 2**

### **Municipios pertenecientes a la RMRJ y RMSF**

La RMRJ estaba compuesta, en 1988, por 10969556 habitantes, distribuidos en 14 municipios: Duque de Caxias, Itaboraí, Itaguaí, Magé, Mangaratiba, Maricá, Nilópolis, Niterói, Nova Iguaçu, Paracambi, Petrópolis, Rio de Janeiro, São Gonçalo y São João de Meriti.

La RMSF poseía, en 1988, 16690624 habitantes en sus 38 municipios: Arujá, Baruari, Biritiba-Mirim, Caieiras, Cajamar, Carapicuíba, Cotia, Diadema, Embu, Embu-Guaçu, Ferraz de Vasconcelos, Francisco Morato, Franco da Rocha, Guararema, Guarulhos, Itapeçerica da Serra, Itapevi, Itaquaquecetuba, Jandira, Juquitiba, Mairiporã, Mauá, Mogi das Cruzes, Osasco, Pirapora del Bom Jesus, Poa, Ribcirão Pires, Rio Grande da Serra, Salesópolis, Santa Isabel, Santana de Parnaíba, Santo André, São Bernardo do Campo, São Caetano do Sul, São Paulo, Suzano, Taboão da Serra y Vargem Grande Paulista.

FUENTE: PNAD-1988

## Bibliografía

- Abramo, Laís, *Mercados laborales, encadenamientos productivos y políticas de empleo en América Latina*, Santiago de Chile, LC/IP/R.185, ILPES, 1997.
- Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL, 1997.
- Arriagada, Irma, "Transformaciones del trabajo femenino urbano", *Revista de la CEPAL*, núm. 53, Santiago de Chile, 1994.
- Aguiar, Neuma, *Sistema integrado de estatísticas sociais por sexo e cor*, Relatório Técnico, MUDAR/IUPERJ, Rio de Janeiro, 1992.
- Andrews, G. R., "Black and White Workers: São Paulo, Brazil, 1888-1928", *Hispanic American Review*, vol.68, núm.3, 1988.
- ———, *Black and Whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1991.
- Baeninger, Rosana, "O processo de urbanização no Brasil: características e tendências", en: Bógus, Lúcia Maria & Wanderley, Luiz Eduardo (orgs.), *A luta pela cidade em São Paulo*, Cortez, São Paulo, 1992.
- Bairros, Luiza; Barreto, Vanda de Sá; Castro, Nadya A., "Negros e brancos num mercado de trabalho em mudança", *Ciências Sociais Hoje*, Rio de Janeiro, ANPOCS, 1992.
- Barcelos, Luiz Cláudio, "Educação: um quadro de desigualdades raciais", *Estudos Afro-Asiáticos*, núm. 23, Rio de Janeiro, 1992.
- Batista, Marta Aimée Rangel & Galvão, Olívia Maria Rodrigues, "Desigualdades raciais no mercado de trabalho brasileiro", *Estudos Afro-Asiáticos*, núm. 23, Rio de Janeiro, 1992.
- *Censo demográfico*, FIBGE, 1960.
- Chaia, M., "Os negros e a discriminação racial no mercado de trabalho na Grande São Paulo", *Pesquisa de emprego e desemprego*, São Paulo, SEADE-DIEESE, 1989.
- Dwyer, Jeffrey W. & Webster, Peggy Lovell, *Income differentials and racial discrimination in Brazil*, mimeo, 1987.
- Fernandes, Floréstan, *A integração do negro na sociedade de classes*, São Paulo, Dominus/EDUSP, v.1, 1965.
- Ferreira da Silva, Denise & Lima, Márcia, "Raça, gênero e mercado de trabalho", *Estudos Afro-Asiáticos*, núm.23, Rio de Janeiro, 1992.
- Freyre, Gilberto, *Casa Grande & Senzala*, São Paulo, Círculo do Livro, (s/d):

- Guimarães Neto, Leonardo, "O mercado de trabalho na década perdida", *São Paulo em perspectiva*, 4(3/4), São Paulo, Fundação SEADE, 1990.
- ———, "Raça e mobilidade social", en: Hasenbalg, Carlos & Silva, Néelson do Valle, (1988), *Estrutura social, mobilidade e raça*, Rio de Janeiro, IUPERJ/ Vértice, 1985.
- ———, "O negro na indústria: proletarização tardia e desigual", *Ciências Sociais Hoje*, Rio de Janeiro, ANPOCS, 1991.
- ———, "A pesquisa das desigualdades raciais no Brasil", en: *Relações raciais no Brasil contemporâneo*, Rio de Janeiro, Rio Fundo, 1992a.
- ———, "Notas sobre relações de raça no Brasil e na América Latina", en: Hollanda, Heloísa Buarque (org.), *¿Y nosotras latinoamericanas? Estudos sobre gênero e raça*, Rio de Janeiro, Memorial, 1992b.
- ———, "Perspectivas sobre raça e classe no Brasil", trabalho apresentado na Conferência *Black Brazil: culture, identity, social mobilization*, University of Florida, Gainesville, 31 de março a 3 de abril de 1993.
- Hasenbalg, Carlos Alfredo & Silva, Nelson do Valle, "Industrialização e estrutura de emprego no Brasil: 1960-1980", en: Hasenbalg, Carlos & Silva, Néelson do Valle (1988), *Estrutura social, mobilidade e raça*, Rio de Janeiro, IUPERJ/ Vértice, 1983.
- Laraia, Roque de Barros, "Relações entre negros e brancos no Brasil", *Dados*, núm.21, Rio de Janeiro, 1979.
- Lovell, Peggy A., "Raça, classe, gênero e discriminação salarial no Brasil", *Estudos Afro-Asiáticos*, núm.22, Rio de Janeiro, 1992.
- Oliveira, Jane Souto, "Rio de Janeiro. A geografia dos contrastes sociais", *São Paulo em perspectiva*, 4(3/4), São Paulo, Fundação SEADE, 1990.
- Oliveira, Lúcia Helena; Porcaro, Rosa Maria; Araújo, Teresa Cristina Nascimento, *O lugar do negro na força de trabalho*, Rio de Janeiro, FIBGE, 1985.
- Oliveira, Lúcia Helena; Araújo, Teresa Cristina Nascimento; Porcaro, Rosa Maria, "Repensando o lugar da mulher negra", *Estudos Afro-Asiáticos*, núm.13, Rio de Janeiro, 1987.
- Pereira, João Baptista Borges, *Estudos antropológicos e sociológicos sobre o negro no Brasil. Aspectos históricos e tendências atuais*, São Paulo, USP, 1981.

- *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*, FIBGE, 1988.
- PNUD, *Relatório sobre o desenvolvimento humano no Brasil*, Brasília, PNUD/IPEA, 1996.
- Porcaro, Rosa Maria & Araújo, Teresa Cristina N., "Mudanças na divisão social do trabalho e (re) produção da desigualdade racial", *São Paulo em perspectiva*, São Paulo, Fundação SEADE, 2(2), 1988.
- Scalon, Maria Celi Ramos da Cruz, "Cor e seletividade conjugal no Brasil", *Estudos Afro-Asiáticos*, núm.23, Rio de Janeiro, 1992.
- Seyferth, Giralda, "As ciências sociais no Brasil e a questão racial", en: *Seminário Cativo e Liberdade*, Rio de Janeiro, UERJ, 1989.
- Silva, Nelson do Valle, *Categorias sócio-ocupacionais por sexo e cor*, Mimeo, (s/d).
- ———, "O preço da cor: diferenciais raciais na distribuição de renda no Brasil", *Pesquisa e planejamento econômico*, v.10, 1980.
- ———, "Uma nota sobre 'raça social' no Brasil", *Estudos Afro-Asiáticos*, núm.26, Rio de Janeiro, 1994.
- Skidmore, T. E., *Preto no branco. Raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976.
- Szmrecsanyi, Maria Irene, "Rio e São Paulo: raízes da substituição da metrópole nacional", *Revista da Universidade de São Paulo*, núm.17, São Paulo, (s/d).
- Tolosa, H. C., *Urban expansion and structural change in the Rio de Janeiro metropolitan area*, Rio de Janeiro, mimeo, 1992.
- Wood, Charles H., "Categorias censitárias e classificações subjetivas de raça no Brasil", en: Lovell, Peggy A.(org.), *Desigualdade racial no Brasil contemporâneo*, Belo Horizonte, UFMG/CEDEPLAR, 1991.